

encontrarán muchos de los que hoy ayudan al carnicero en su obra y que ocupan puestos prominentes en el Gobierno. Un cambio de actores en la misma escena. A esto le llaman revolución, nada más porque su realización depende de un motín.

Los comunistas toman parte en las elecciones. Pero nunca han anunciado que van a resolver el problema social con los votos. Tampoco han dicho a los obreros que olviden la lucha por la emancipación total, hecha por medios revolucionarios. Utilizan el aparato burgués del Estado para desenmascarar las farsas de la misma "democracia burguesa", para obtener conquistas para el proletariado, no con el fin de aletargarlo, como hacen los reformistas, sino para ponerlo en mejores condiciones con el fin de vencer en las luchas futuras y en la "lucha final" de que nos habla el himno del proletariado.

Sobre el insulto lanzado a todos los que tienen un criterio internacionalista, y no el estrecho de los revolucionarios pequeños burgueses que tales cosas han escrito, nada hemos de repetir aquí. Es punto tratado en otro lugar de este folleto. Pero los obreros y campesinos y revolucionarios honrados de la América no han necesitado de apoyo exterior para crear sus organizaciones sindicales, políticas y culturales. De igual manera, sin apoyo exterior, si es necesario, sabrán hacer a los oportunistas y traidores indoamericanos lo que los revolucionarios rusos, chinos y demás han hecho a los suyos. No, no morirán los "arpistas" traidores de un golpe de sable de cosaco rojo. Hay muchos machetes filosos y reatas corredizas en la América...

He aquí el otro oportunismo reciente, entre los muchos cometidos. Poco escribiremos y dejaremos las palabras de Torre que ellas hagan todo el comentario.

En un artículo "El ARPA y el Kuo Min Tang", enviado a todas las revistas que están faltas de material, dice:

"La juventud latinoamericana tendrá que luchar, como la juventud china, por la independencia de nuestros países".

"Nosotros como la juventud china, estamos aprendiendo que contra el imperialismo la fuerza es la única ley".

"El único frente único antimperialista parecido al Kuo Min Tang es el nuestro...".

"Como el Kuo Min Tang nosotros...".

Finaliza diciendo:

"La Joven China que lucha contra el imperialismo da un ejemplo a la joven América Latina...".

Cualquiera se cree que los "arpistas" están enamorados de los chinos. Algunos de los párrafos están dichos, según anuncia el autor del artículo "en una cena celebrada en el Kuo Min Tang de Londres", donde seguramente habrían bastantes chinos burgueses. Pero viene a México, recorre el Norte de la República, donde hay muchos chinos que hacen competencia a los comerciantes nativos y lanza las siguientes declaraciones:

"Considero que los cuatro puntos fundamentales en que el Comité Anti-Chino de México ha concretado su campaña contra los efectos perniciosos de la inmigración incontrolada de chinos en nuestros países, podrían convertirse en los puntos de vista de todas las repúblicas latinoamericanas que tengan que resolver tan grave problema".

"...la suprema razón de conservación de nuestros pueblos nos impone velar por su prosperidad a base del mejoramiento de su raza y